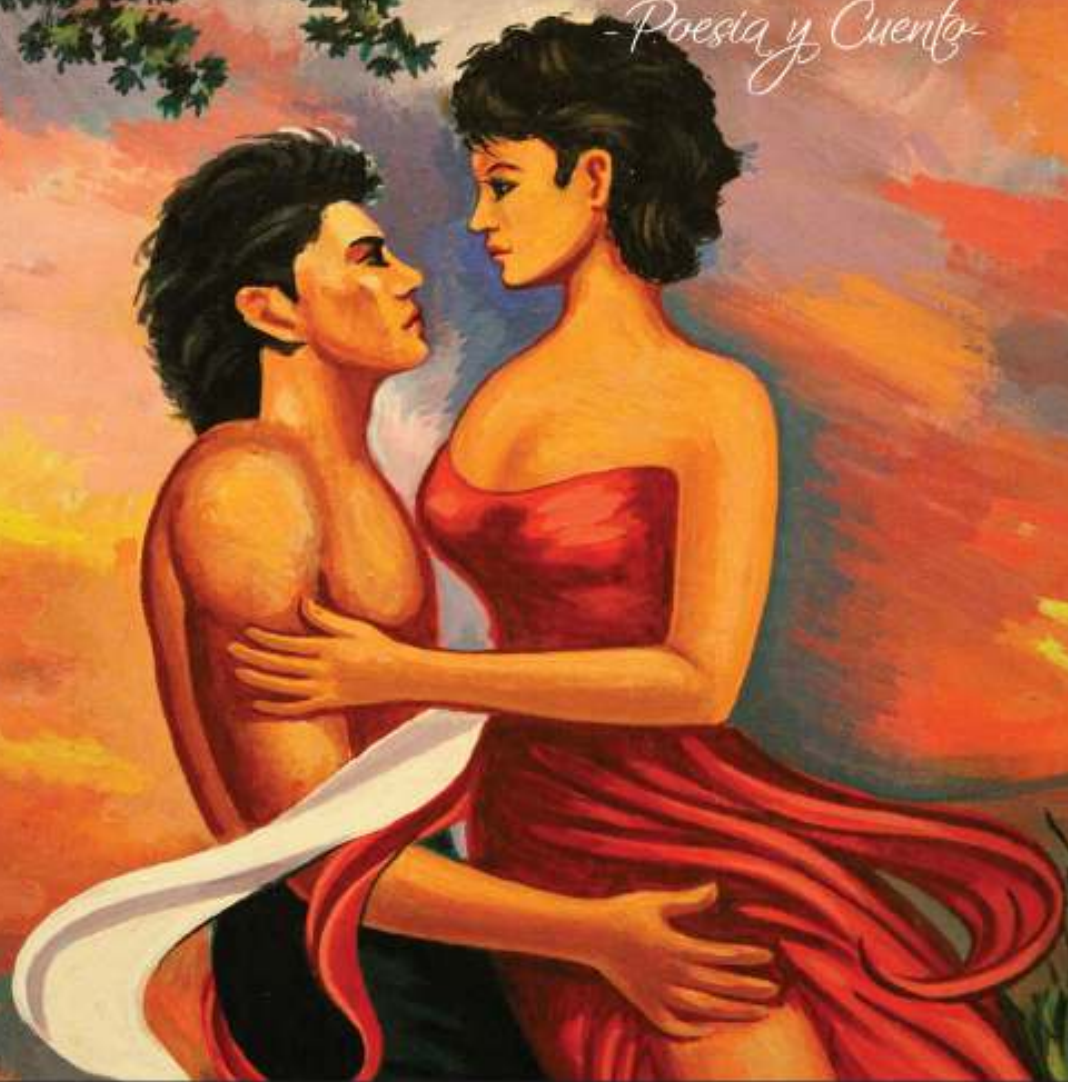


Escribo a todas

Poesía y Cuentos



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "NÚCLEO DE IMBABURA"

Pablo Virgili Benitez

Pablo Virgili Benitez

ESCRIBO A TODAS

-Poesía y Cuento-

Colección TAHUANDO N° 258

Ibarra, 2018

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”
Núcleo de Imbabura**

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

ESCRIBO A TODAS -Poesía y Cuento-
© Pablo Virgili Benitez

Colección: “TAHUANDO” Nº 258
Portada: Autor: Eduardo Quintana
Exposición colectiva REMEMBRANZAS DE PINCELES 2018
Dibujos interiores: Pablo Virgili Benitez
Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, 20 de julio del 2018
Impresión, Studio21
Quito-Ecuador

***Para mi madre,
por enseñarme desde pequeño
el respeto hacia la mujer.***

“Hay quien ha venido al mundo para enamorarse de una sola mujer y, consecuentemente, no es probable que tropiece con ella”.

José Ortega y Gasset

Preámbulo

Cinco años atrás, cuando al calor de la adolescencia, escribí unos cuentos, por supuesto que no pensé en compartirlos algún día con lectores, pero justo ahora, que he concluido un poemario dedicado a las mujeres, considero que sería ocasión propicia para hacerlo. Estoy convencido de que la Literatura nos salva de la influencia avasalladora de los medios masivos de comunicación en nuestras vidas.

La figura femenina, es una constante fuente de inspiración para mí. Mi madre, mis abuelas, mis tías, mis compañeras de estudio, mis maestras y las novias que he tenido, han dejado su impronta en el decursar de mi vida. Pero también otras, a quienes no he conocido personalmente, sino a través de la lectura, como es el caso de la poetisa cubana Carilda Oliver Labra, de quien dijo el ensayista Jorge Mañach, que su “convinciente revolución, no se debe a oficio, sino a esencia”.

¿Qué decir de la rubia con sonrisa para Colgate? Marilyn Monroe, quien ha dejado para siempre su imagen es-

tampada en las pantallas cinematográficas y en nuestros corazones, con su cautivadora belleza y que sin embargo consideraba que “una carrera exitosa no daba abrigo en las noches frías”.

La coterránea Dulce María Loynaz, hija de ilustre mambí del Ejército Libertador cubano, ganadora de un premio Cervantes en las letras hispanas, que ha quedado para siempre en nuestra memoria, con su sabio consejo, dicho en verso “enamórate, de quien se enamore de ti”.

Las transeúntes, que han llamado mi atención, a su paso, las dependientas de algún establecimiento que me han regalado una acogedora sonrisa, en fin las mujeres, las que irrumpen en mi vida cotidiana, con su dulzura, con sus besos, sus enseñanzas, sus consejos, las de allá y las ibarreñas que ya van llenando mis espacios y dejando en ellos su huella. A ellas, escribo, poesía y cuento, que ahora pongo a disposición de todos los que se decidan a leerlos, a quienes doy por anticipado mi sincero agradecimiento.

Pablo Virgili Benitez

El autor

“Felicitaciones por tus poemas. Eres una persona que sabe conectarse con sus sentimientos y expresar, imaginar, con un lenguaje sencillo, auténtico”.

– **Adolfo Macías, escritor ecuatoriano, autor de la novela “Las niñas”;** Editorial Seix Barral, Barcelona, España.

«La poesía de Pablo Virgili Benitez se aleja del sentido estricto, de la medida y cadencia determinada, llámese poesía lírica, épica, romántica, barroca, modernista, vanguardista o contemporánea, pues ésta se desarrolla libre como el viento expresando sus sentimientos e ideas»

– **Zulema Obando, columnista en Diario El Norte. Escritora, periodista y relacionista pública. Autora del libro de relatos “Punto de quiebre”,** Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura.

“Un saludo a Pablo Virgili Benitez, joven poeta y escritor cubano radicado en Ibarra. Me he deleitado con su fresca y fluida poesía. Usa recursos idiomáticos con espontaneidad. Hay metáforas de buen gusto. Hay un gran amor en sus entrañas. Prometedor poeta”.

– **Dr. José Albuja Chaves, Presidente de la Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.**

POESÍA



Contigo todo,

Nada sin ti.

I

Les coqueteo, me gustan todas.
cuando me miran, cuando se asoman,
cuando me muestran que su corona,
es de flores, mas no de aroma.

Ellas me guiñan los ojos, sonríen con gracia amena,
hablan con la mirada sin que las veas.
les gusta que te le acerques, que te les pegues
y que las beses.

A ellas les dicen “prostitutas”,
a nosotros, “mujeriegos”.
Y, ¡qué importa! lo que piensen otros,
si como dijo Einstein: **“en este mundo es más fácil desintegrar
un átomo que un prejuicio”**.

II

Faltando casi dos meses,
anticipándome, como siempre
de su panza quise salir,
y gracias a la vida hoy estoy aquí.

Junto a mí, en mi pupitre
del aula de primer grado,
de la escuela primaria se sentó,
en varias oportunidades.

Madrugadas madrugó cuando
este su hijo enfermó.
La fiebre me curó, el asma
me veló, la respiración me cambió.

Un discurso le pegó en
la blusa a mi compañera,
para que su Pelusín dijera
su comidilla de letras
delante de toda la escuela.

Cartas a mi lado jugó,
mi destino adivinó
mi futuro, mi presente, volviendo
a mi pasado, trasnochando a mi lado,
de mis insomnios callados.

Hoy que distantes estamos
por un mar de aguas bravas,
tierras, montañas y páramos
recuerdo como volviendo a vivir,
cuando le dijo a mi profesor: “si
sé que ese cuaderno de historia está
al otro lado del Océano Atlántico,
lo cruzo a pie para buscarlo”.

Eso, eso le dijo a mi profesor
de quinto grado, y ya es
presumible de quién hablo,
de mi MAMÁ, a quien amo tanto.

III

Y baila, y baila y me toca la puerta.
Y agarra el micrófono y
quiere que le escriba un poema.
Y baila y sigue bailando y vuela.

Y se va, se va volando y me dice:
*salúdame a Nataly y hazla feliz,
porque puedes hacerlo sin necesidad
de tanto, solo basta perseguir el fin.*

IV

Mi viejilla se me fue,
se me fue un 4 de diciembre;
pero sé que ahora está en el cielo,
junto a Dios, los ángeles y mi corazón en duelo.

Se me fue mi abuela Fela,
la dueña de mis poemas,
la que escribía sin pena,
sin pausa y sin problemas.

Mi abuela Fela propietaria de un español ameno,
profesora de excelencia, de diptongos y gramática,
brillante en los exámenes y ejemplo de sabiduría extrema.

¡Ay! Mi abuela Fela, a la que recuerdo siempre,
a la que nunca olvido, a la que quiero tanto,
mi abuela Fela, que pronunció mi nombre en su lecho.
Que estos versos sean homenaje a tu nombre,
a tus hechos y a tu amor verdadero.

V

Pintas mi ventana de colores,
llenas mi espalda de acuarela,
haces de mi prisa un óleo,
dibujas en el aire un abrazo de oso pardo.

Llenas mis noches de alegría.
Con ver tu sonrisa bastaría
para esclarecer la noche.
Tomándome un trago disfruto tu compañía
y reniego todos mis reproches.

Mojito de mi ensueño enseña,
que la garganta responde a la locura,
sin ni siquiera hablar ponga una coma,
no importa que me borres.
Yo amo la indiferencia, que tú,
y tu corazón me imponen,
bella ibarreña de mi vida.

VI

Guapa la morena de pelo rizo,
ojos buscones y amplia sonrisa,
gafas oscuras y blusa a prisa.
cree en Jehová, aunque de risa.

Contesta poco a los mensajes,
habla bastante cuando la veo.
hace mis uñas sin parpadeo,
y no me resisto a su coqueteo.

Con su cabello lleno de churos
vuelo al cielo de su alegría
y me contagia con su energía,
que mueve a cántaros mi apatía.

Esa morena que fuego tiene,
quema la sangre y hace cenizas
toda la brisa de mi aire poético
y cree en Jehová, aunque de risa.

VII

Me desordeno amor, me desordeno
cuando leo tus poemas, cuando siento
tus versos. Me desordeno amor, me desordeno.

Palpo tus ideas, siento tu cuerpo
junto a mí cuando te leo y vuelvo
al inmenso mar de tus letras
llenas de tanto, carentes de nada.

A Matanzas le debes la vida,
y a Matanzas le quieres deber la muerte;
y yo a ti te debo gran parte del amor
que siento por la lírica, la métrica y la rima.

Te amo Carilda. ¡Caramba! Te amo.
y cada vez que pienso que no te conozco
en persona y no sé si pueda hacerlo;
me desordeno amor, me desordeno.

VIII

Me hablas y no te hablo,
ni nos hablamos los dos.
¿Dónde quedaron nueve meses
de tan bonita relación?

Por comentarle a una amiga
“guapa” qué hermosa canción,
se apoderaron los celos
de tu noble corazón.

Por pecar de cariñoso hoy
no tengo ni tu saludo,
ni siquiera cuento con tu adiós,
y no sé a dónde lleguemos con
orgullo y desilusión.

Te quiero, te quiero todavía
y busco tu perdón.
Aunque no desees dármelo
insistiré con amor,
porque aún te quiero,
aún te quiero, mi corazón de melocotón.

IX

Sabe bastante, estudia Sociología.
adora el Mojito y admira a los cubanos,
aunque vive y es de Ecuador.
escucha a Silvio Rodríguez y
alaba al Che Guevara y Fidel Castro.

Conversa con impaciencia.
Es feminista empedernida.
Critica a los hombres machistas,
y ama la buena poesía.

Baila reggaetón como se debe.
domina la salsa y el merengue,
bebe sutilmente y besa suavemente.

Llora por el desamor de un argentino,
se enoja por un piropo excesivo en la calle,
come una barra de chocolate, la saborea,
y abre su puerta a un cubano que escribe,
que demuestra ser buen amigo,
que suscribe estos poemas.

X

Venga, búsqieme, seré todo suyo
como un niño cuando corre a
los brazos de su madre,
buscando aferrarse al
más puro amor que existe.

XI

Amante de John fuiste.
dicen muchos eso, ¿quién sabe?
rubia de pelo sedoso, sonrisa
para Colgate, cuerpo para magnate,
seducción para la muerte.

Actriz de primer reparto,
cuerpo de portadón de revista,
de PlayBoy, de ventolera,
mujer de la vida nueva,
que nadie sabe que por ser sincera,
le mató la yerbabuena,
de creerse una palmera,
con corona y sin estela.

¡Oh! Marilyn aquí jura
un hombre que te escribe,
que fuiste la justiciera,
de generaciones, enteras.

XII

Camina Dulce María
por las calles de La Habana,
entre abanicos de colores,
palabras de colecciones
y gatos que comen flores.

Hasta Alcalá de Henares llegó
con noventa y más achaques
a la casa de Cervantes a
recibir con honores el
mejor premio de escritores.

Retumban entre sirenas sus versos,
su habla buena, y en mis oídos
resuenan como canto de sirena,
esos versos, ese poema, su consejo
de alma pura:

Enamórate de quien se enamore de ti.

XIII

Tanto sol, tanta radiación
el bullicio de un mercado
donde viven anarquistas.
el desangre de una sociedad
donde todo el mundo hace
lo que le viene en gana.
La radiación ultravioleta
de un astro rey que ya también
se cansa de dar energía.
y tú allá, y yo acá,
pensando en lo que haces,
contando los segundos
para volver a abrazarte.

XIV

Fue mi profesora de lenguaje,
domina el español a la perfección,
conjugaba verbos, le enojan las faltas
ortográficas, me enseñó a leer críticamente.

Me tomé un día una foto con ella,
con el objetivo de tener un recuerdo a su lado,
la puso en su perfil, y ahora lo que recuerdo
es ese gesto suyo, tan lindo.

La veo muy a menudo, siempre hablamos,
de muchas cosas, de cómo va mi poesía,
sobre todo, y yo que soy impaciente
me resisto a su sabiduría entera.

Así es ella siempre tan atenta, amable
y sincera, y este alumno suyo no
olvida sus clases amenas, su habla buena,
y la llama doctorísima, la doctorísima Mariela.

XV

Recita poesía, la misma que escribe.
La declama en inglés, en uno completo,
exacto, perfecto, sutil, hermoso.

Le gustan mis versos y me lo dice.
Le regalo mi poemario y sonrío,
y con ella sonrío yo.

Almorzamos juntos, charlamos mucho,
de lo que le gusta, de lo que me gusta,
y terminamos mirándonos, estudiándonos
conociéndonos mejor.

Me gusta, y tal vez yo le guste,
vaya usted a saber, pero me quedo
con el recuerdo de cuando me habló
la primera vez, fue tan lindo ese momento
que mejor me olvido que ama el inglés.

XVI

Cuanto quisiera que estuviera aquí
para con las campanadas de las 12
besarla suavemente, marcarle en la piel
estos veintidós años vividos a tientas.
hacerla una vez más mía, sentir su
delicada pasión y entrar adentro,
a su interior y hacerla mía una
y otra vez seguidas.

XVII

Dice que soy el hombre más inspirado,
que comparto siempre frases poéticas,
románticas, inspiradoras, defensoras
del amor, que alegran el día y la noche.

Yo digo que mi primer poemario solo yo lo leo,
ella dice que también lo lee, que le acompaña
en su mesa de noche, en la cabecera de su cama,
y quien como él estuviera ahí acompañándola.

Es noble, buena, amorosa, sencilla y encantadora,
conversar inesperadamente junto a su cabellera
te da un golpe de energía, de alegría.

No hay quien se resista a su simpatía,
a su dominio del ambiente, de cada escena,
y solo pienso, en como encantarla,
en cómo hacerla mía, aunque eso me cueste la vida.

XVIII

Desde hace dos meses no escribo nada,
y mirando el cielo azul tu recuerdo
me ha topado, te he visto frente a mí
y yo ni cuenta me he dado.

Si ayer en la noche hablábamos,
el sábado nos besamos;
trago a trago nos abrazábamos,
y yo ni cuenta me he dado.

Crees que sí hay un gusto, ilusión,
coqueteo, deseos, y cosas así...
pero amor puro, dudas mucho,
y yo que no dejo de pensar en ti
ni cuenta me he dado.

Ni cuenta me he dado, de lo mucho
que te extraño, de lo tanto que te quiero,
de lo mucho que me gustas, del deseo que siento por ti,
de las ganas que te tengo;
¿Y si eso no es amor verdeado?
Yo ni cuenta me he dado.

XIX

Pelo lacio, ojos negros,
labios finos, sonrisa amena,
así es ella.

Va al gimnasio, practica ejercicio.
cuida su belleza, resalta su delicadeza;
así es ella.

Toma suave, juega fácil,
hace que te diviertas, descubre
al otro día en su bolso
una pieza de jenga; así es ella.

Tengo una foto a su lado,
quiero enmarcarla en un cuadro,
salimos los dos muy guapos,
pero no sé si ella quiera volver a negarme un beso.
así es ella, y sí, se llama Pamela.

XX

Se hace llamar pantera,
ruge y trina como una hembra
de a de veras, con fuerza,
sin miedo, sin esquemas.

Carga pesas, hace cardio.
Es modelo fitness, culto le hace
al culturismo físico.

Sus cuadritos abdominales enferman,
refrescan la vista de cualquiera
que admire su belleza, su naturaleza.

Siempre seria, callada, presta atención.
Trato de sacarle una sonrisa, por minutos,
por segundos, quiero verla contenta, feliz.
Aunque me muerda como pantera,
no le temo a las mordidas,
más le temo a su mirada que enamora,
que me hace temblar, me pone la piel de gallina.

¡Me gusta! No lo niego.

Solo dejo que pase el tiempo,
que la suerte actúe, y si la hago mía
dejará de ser pantera, para convertirse
en mi primavera.

XXI

Es imposible para un intelectual,
renegar de la política, menos un
escritor, mucho menos un poeta,
porque el poder puede con todo,
menos con una mujer.

Ese es mi poder perfecto:
el amor de una mujer.

CUENTOS



Aquel día, no fue

Allí estaba nuevamente ese olor, ese olor tan intenso, cortante y vertical que le atravesaba las entrañas y se adentraba en su cuerpo de punta a cabo, de principio a fin, pero ahora se le presentaba extraño como si se hubiera olvidado de él.

Le rodeaba la cabeza como adueñándose de sus pensamientos y actitudes, y eran expresión de desaliento y rencor. Sentía un hormigueo por músculos y huesos que eran como cosquillas y lo hacían reír por dentro a pesar de no poder demostrar su risa con la boca y sus dientes. Estaba acostado en esa cama fría y oscura, que ya se había acostumbrado a él, ya lo conocía bien pues lo estaba acompañando desde sus 15 años.

Aquel día parecía normal, soleado, sin nubes y cielo azul celeste. Se levantó como cada domingo a las 7 am y desayunó pasivamente como era de su agrado. Se extravió por un momento en la amplitud de la casa, y escuchó las voces que siempre le decían lo que tenía que hacer. Allí estaban de nuevo esas voces graves y certeras que le anunciaban lo que iba a pasar y por desgracia así era. Eran voces sabias, amplias y sinceras que lo exhortaban a hacer las cosas bien pero su testarudez y porfiadez lo dominaban y acababan con él.

Se dispuso de inmediato con su ropa deportiva y sus zapatos relajantes y poco apretados. Miró al espejo y vio su reflejo en la pared. Algo estaba mal en ese reflejo que no era el mismo de todos los días, se veía demacrado flaco y con los ojos cerrados. Lo asustó ver ese reflejo, esa expresión tan predictiva de su futuro. No le hizo caso y se imaginó que era el juego de luces de la habitación que lo habían hecho verse extraño, como apagado, como acabado.

Se despidió como siempre con cariño y amor y todos sospechaban que sería esa la última vez que lo verían completo, tan contento por hacer lo que le gustaba hacer, pero que al fin y al cabo sería su fin, esa diversión costaría más que cualquier otra, bueno... Era lo que le gustaba hacer a él.

De pronto se sintió el rugir del motor de esa moto, esa maldita moto, desgraciada y cruel, pero llamativa y deseada; de colores vivos y vivaz decoración. El portón se abrió solo y la moto desandó la bajada del garaje como persiguiendo a alguien o a algo. Las flores en el jardín eran hermosas y renacientes, como anunciando la primavera. La yerba estaba fresca y recién cortada y el sol alumbró.

La gasolina se mezclaba con el aceite de motor, y rugía al apretar el acelerador, conjugando su velocidad y potencia con la calidad de su ejecución. El casco era plano y ondulado pero protegía bien, decía en su anverso su apo-

do: “*el tenaz*”, cosa que nadie supo de donde salió ni quién lo bautizó así. Todos lo conocían como el tenaz, pero la tenacidad no era para bien; más bien era para mal, para jugar con la muerte y reírse de ella, de ella precisamente de ella que es la que se ríe de nosotros y nos viene a llevar algún día, en algún momento, pero nadie sabe ni cuándo ni cómo.

Esa, la de siempre le dio un beso en la frente y pronunció las palabras concisas de todos los días: -Cuídate mijo, y que Dios te bendiga y proteja- Esas palabras que se adentraron en su oído y lubricaron su sistema, su máquina de pensar y sentir, pero bah... para él solo importaba la diversión.

La carretera era lisa como un papel gris, oscura rellena de asfalto, y el parterre llevaba flores a todos lados desde principio a fin como tributo a alguien, a los costados habían algunas cruces; símbolo de lo que en ella había ocurrido a muchos antes de...

El motor vibró y rugió despampanante, y las gomas derraparon y mancharon la calle, demostrando su fiereza y ansias de correr. Los autos parecían de juguete a su lado cada vez que adelantaba a uno y al otro... Pero ahí estaban de nuevo esas voces que sumían su alma en un vacío extenso, y le murmuraban algo que no podía entender.

Se sintió un estruendo como cuando un martillo da contra la pared, y corría la sangre como río crecido y la gente se agolpaba para ver. Y allí, allí estaba él: mirando al cielo azul, que parecía un espejo, ese en el que se había visto en la mañana.

Pero de nuevo estaba ese olor, tan intenso y cortante, que era expresión viva de la fe, ese olor como a rosas de agua santa, que fungía como esperanza de amor y piel, esa piel del alma pura y limpia, aquella que lo debatía si seguir en el camino o apartarse de él.

De pronto en la cama cayó una lágrima y rodaron unas cuantas más, y en su oído estaban las voces que siempre había escuchado y que lo guiaban de que era bien y que era mal y ¿sabes lo que le decían?, lo que siempre le habían dicho:- Cuidate mijo, y que dios te bendiga y proteja-

Y el olor se fue y la luz también, solo veía allá en lo oscuro en la esquinita una llama rojiza, calmada, jugosa y unos brazos abiertos que chocaron con su caridad, sudorosa, ensangrentada y lo apretaron fuerte, tan fuerte en una camilla de hospital.

Y nuevamente allí estaba la voz de su madre, que susurraba en su oído:

-Bienvenido al mundo, mijo.

Un Sacrificio Justo

Le llamó mucho la atención el olor a jugo de naranjas y el aroma a rosas que había en el ambiente del tan inhóspito pero acogedor cuarto de hotel. Ella era más que madura y sabía muy bien lo que quería para su vida. Él era correcto y sensible, la amaba más que a sí mismo.

Se levantó de la cama envuelta en sábanas después de haber pasado una noche única al lado de él. Fueron tres horas seguidas de sexo fabuloso entre los dos, y al levantarse de la cama descubrió que el desayuno estaba en la repisa de la cómoda. Tostadas con mantequilla, una taza de café *La Llave* y lógicamente el jugo de naranja. A su lado un precioso ramo de rosas rojas olorosas, símbolo del amor que sentía por ella.

Mario ya se habría ido al trabajo desde hacía mucho tiempo y ella descansaba como ángel en su cuarto de hotel. Jenny desayunó con calma y disfrutando de los alimentos como era costumbre suya. Al terminar el desayuno se duchó, salió del baño, envuelta en una toalla rosa y con el pelo mojado, estaba hermosa y deliciosa como una playa en verano. Al salir él la esperaba en la cama de caoba preciosa, completamente desnudo y fumándose un puro, un Habano; el mejor del mundo. Ella se sorprendió al

verlo tan pronto de vuelta. Pero estaba alegre de ver a su amado a su disposición para volver a hacer el amor fugazmente como a ella le gustaba.

Le bastó solo un segundo para sacarse la toalla y estar en pelotas de nuevo. Sus senos eran redondos y casi perfectos, sus caderas estrepitosas y sus nalgas bien ovaladas y moldeadas. La observó detenidamente unos segundos, y luego se lanzó a sus brazos. Se amaron por una hora que parecía interminable, y al término del acto, Jenny le dijo que había consumado su trabajo de las 24 horas pactadas, se vistió y se preparó a marcharse.

-Dame lo mío, dijo Jenny

-Toma; aquí está, contestó Mario.

Le había entregado mil dólares en efectivo por veinticuatro horas de sexo interminable y divino.

Ella lo despidió con un beso efusivo, y le dijo:

-Nos vemos por ahí.

-Te veo luego, sabes que te amo; ripostó él.

Mario se había enamorado de Jenny una prostituta cara, pero hermosa y seductora. Ella sin saberlo se había enamorado de él también, un humilde y modesto servidor público que le había entregado ese día todo su salario.

La Triste Historia de un Hombre Enamorado

Se preparaba para acostarse después de haber visto en la tele su habitual novela nocturna. Sonaban las campanadas de las 12 de la noche en la ciudad de Santiago. Se lavó los dientes y al poco rato se acostó en su cama. En ese mismo momento le vinieron millones de pensamientos a la cabeza, pero el que más le gustaba e importaba era el del rostro de la mujer por la que estaba perdidamente enamorado. En ese instante era feliz, porque sabía que tenía la oportunidad de iniciar una relación con ella, pero a veces la vida es injusta y todo lo que uno quiere no se lo da. Quedó profundamente dormido.

Al otro día se levantó al romper el alba como siempre lo hacía. Tomó una taza de café y sus deliciosas tostadas con mantequilla. Se vistió y se dispuso a marchar hacia su centro de trabajo. Arrancó el auto y tomó la autopista nacional rumbo a la empresa. Al llegar lo saluda el portero:

-Buenos días Señor.

-Buenos días Raúl.

Tomó el ascensor, que lo llevó al piso 35 donde se encontraba su oficina. Era la del presidente ejecutivo; pues-

to que este señor era nada más y nada menos que Julio Alfaro, el dueño de la poderosa empresa financiera “Royal”. Abrió la puerta y, que sorpresa se daría: allí, allí estaba ella Mónica Díaz, su secretaria. En ese mismo momento le subió por todo el cuerpo una alegría incomparable.

-Buenos días señor Julio.

-Buenos días señorita Mónica.

-Señor aquí está el informe que me pidió ayer.

-Muy bien Mónica muchas gracias, tú siempre tan eficiente.

-Bueno Señor. Con su permiso voy a mi oficina.

-Muy bien puedes retirarte Mónica, y nuevamente gracias por tu eficiencia.

Abrió su botella de whisky y se tomó un trago, tenía que refrescarse después de tan difícil momento.

El día se fue muy rápido, sin ningún problema en la compañía, ya que era viernes y la bolsa de valores cerraba sus operaciones. Al salir de la oficina y llegar al ascensor, casualmente allí se encontró a Mónica, parecía que el destino los hubiera unido. En ese momento razonó y decidió lanzarse al ataque.

-Mónica ¿te gustaría cenar conmigo?

-Me impresiona Señor Julio.

-¿Por qué? -preguntó-.

-Porque, nunca pensé que un hombre como usted invitaría a cenar a una mujer como yo.

_Una mujer como tú, si eres la más hermosa que conozco.

Se sonrojó, y dijo

_ ¿De verdad Señor?

_Sí, claro que sí.

_Bueno, entonces, acepto.

La llevó al hotel Roncayo, donde había un excelente restaurante. Era uno de los mejores y de los más caros.

_Buenas noches Señor Alfaro. *Dijo el portero*

_Buenas noches.

_Ya su mesa está reservada, es la 105.

_Muy bien, gracias.

_Vamos Mónica, es aquella.

Enseguida marchó el camarero hacia su mesa.

_ ¿Qué va a pedir Señor Alfaro?

_Una cerveza Corona para empezar.

_ ¿Y tú que deseas Mónica? *Le preguntó*

_Lo mismo por favor.

_Muy bien. *Dijo el camarero y se marchó*

En ese instante Julio no podía creer que estaba allí, en ese restaurante, con la que pensaba era la mujer de su vida. *Pero qué sorpresa se llevaría.*

Mónica era una hermosa mujer trigueña de pelo negro, ojos color café y un cuerpo que volvería loco a cualquiera. *En ese momento Julio le dice:*

—Mónica sabes que yo estoy enamorado de ti.

—Señor Julio, no, ¡No lo puedo creer!

—Pues créelo.

— ¡Ay Señor! Pero usted es mi jefe.

—Y eso que tiene que ver.

— ¿Qué pensarán las personas de la empresa?

— A mí no me importa lo que piensen, para eso soy el jefe, ¿no?

—Bueno pero yo no, yo soy su subordinada, como ellos.

—No importa, yo quiero comenzar una bella historia de amor contigo Mónica, ¿y tú lo deseas también? *Preguntó.*

—Bueno Señor. Tendría que pensarlo.

—Sí así lo deseas, tómate tu tiempo, pero por favor no te tardes mucho o me volveré loco.

Pero lo que él no sabía era quién era ella realmente.

En ese instante entraba al restaurant Emilio Garcés, el tipo más abusador de toda la ciudad.

En ese momento Julio piensa que si le da un beso a Mónica, tal vez la apuraría en su decisión.

Y lo hace.

¡Pero, qué error tan grande ha cometido!

Emilio Garcés lo ve, se acerca a él, a solo unos metros. Saca su revólver y le clava un disparo en el centro de la frente. Ahí mismo cae muerto.

Mónica Díaz era la prostituta más famosa y deseada de la ciudad, propiedad de Emilio Garcés.

Qué triste final el de Julio Alfaro, un hombre enamorado.



Pablo Virgili Benitez

Escritor y poeta. Fotorreportero y dibujante aficionado. Nació el 1 de noviembre de 1995 en la ciudad de Santiago de Cuba. Autor del poemario **“Amores Contrariados”**, que vio la luz pública con el número 58 de la Colección de Poesía “José Ignacio Burbano” de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura y del libro **“Escribo a todas”** que hoy llega a sus manos. Colaborador de la Revista Colibrí de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura. Participante en el VIII Concurso de Poesía Joven Ileana Espinel Cedeño y en el XI Concurso de Literatura Infantil Alicia Yáñez Cosío. Imparte talleres de Lectura Crítica para niños y jóvenes. Escribe frecuentemente en su blog personal *Escribiendopuntonet*.





cce
IMBABURA

www.casadelacultura.gob.ec

2018

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria

Colección 
TAHUANDO

258